

TITULACIÓN CASA CENTRAL

21 de octubre de 2011

Con gran alegría damos gracias al Padre Dios por el regalo que significa la titulación de:

- 67 Profesores de Educación Religiosa para la Enseñanza General Básica.
- 19 Profesores de Educación Religiosa para la Enseñanza Media.
- 10 Profesores de Educación General Básica que obtienen la Mención en Religión y
- 31 Catequistas escolares.

En total 127 títulos profesionales para la Educación de la Fe en nuestra Casa Central, que se suman a los más de 8.000 profesores y catequistas ya titulados en los 75 años de existencia de nuestro Instituto Profesional Catequístico Universidad Católica.

Esta tarde, en esta eucaristía, nos hemos constituido en Comunidad de discípulos-misioneros, viviendo la comunión eclesial a través del Padre Cristián Roncagliolo, Vice Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile el cual, representando a Mons. Ricardo Ezzati, nos vincula con la Iglesia de todos los tiempos. Participamos también en la comunión con la Iglesia Latinoamericana y del Caribe, del envío a la Misión Continental y de nuestro país inspirando nuestro quehacer en las Orientaciones Pastorales 2008-2012.

Vivimos desafiados por nuevos sueños, realidades y obstáculos que proyectan a nuestra comunidad y a cada uno de los presentes hacia más amplias y significativas líneas de verdadero desarrollo humano para todos. Sólo me referiré a 4 de ellos pues hay que mantenerlos en la memoria de nuestra comunidad.

Un primer desafío que se nos presenta como país y a nosotros en el ámbito eclesial de la educación es mantener la memoria de la necesidad de participar en la búsqueda de soluciones a corto, mediano y largo plazo para nuestros pueblos originarios. Habrá que considerar su inclusión en la mesa común, el respeto por su cosmovisión y el cariño hacia sus personas que no pueden desaparecer de nuestras clases y preocupaciones.

Un segundo desafío es mantener y procurar la unidad dentro de la diversidad eclesial católica y ecuménica. Sin renunciar a la identidad de cada comunidad buscar lo que nos une, más que lo que nos distingue o separa. Soñar juntos para construir una común esperanza, trabajar juntos por aliviar las condiciones de abuso de todo tipo que sufren los más pobres y los niños. Tal vez caminando juntos por los senderos de la esperanza y la caridad, encontremos los puentes para atravesar las diferencias de carácter doctrinal que nos separan. El mandato de Jesús es claro: Que sean uno para que el mundo crea...Jo 17, 21

Un tercer desafío es dar testimonio del diálogo abierto y transparente con todos para vencer la violencia económica, política, social, cultural, educacional, religiosa y sexual por la que atravesamos. Violencia ejercida con los que no tienen poder ni voz. Tendremos que jugarnos por el diálogo sin anzuelo, a pesar de los pesares y de los sentimientos encontrados que el escenario mundial y de nuestro país suscita en nosotros.

Un cuarto desafío tiene que ver con lo anterior y me lo sopló Monseñor Alejandro Goic en la titulación de Rancagua y que es necesario para lograr hacer de Chile un país de hermanos sentados todos en la mesa común. Es el problema del perdón. Podemos decir que sin el perdón y el amor, la justicia no es suficiente para producir la unidad que el Padre desea para sus hijos, así como tampoco se puede esquivar la justicia para

lograr la unidad. ¿Cómo ablandar el corazón de los que no quieren pedir perdón? ¿Cómo ablandar el corazón para los que no quieren perdonar? ¿Cómo sacarlos a la luz si no quieren salir?

La Iglesia (Pueblo y Pastores) a través de sus instituciones de formación y de sus misioneros deberá mirar los tiempos, como nos sugiere el evangelio de hoy y sus desafíos para en ellos encontrar al Cristo de siempre y de hoy. No mirando al pasado sino al futuro, no mirando su propia subsistencia sino el servicio a la sociedad. La humillación solidaria que hemos sufrido por parte de la sociedad debido a la inadecuada conducta de algunos de los nuestros, nos ha hecho pasar de dueños de la salvación a ser socialmente condenados. De referentes conductuales hemos pasado a ser señalados con el dedo. Tenemos que reencantarnos y reencantar a los demás con la verdad, bondad y belleza de nuestro proyecto evangelizador y misionero que surge desde nuestras más profundas raíces, desde nuestro centro más profundo, Jesús y apoyados desde nuestra comunidad fraterna.

Damos gracias a los que nos han formado y con quienes nos hemos formado. Nadie aprende solo pues nuestro aprendizaje es humano y ético en cuanto aprendemos para todos (incluidos nosotros mismos) y entre todos. Asumimos la suerte común de la baja calidad y equidad de la educación pero también asumimos la búsqueda y el encuentro con el saber, con ese saber que brota del encuentro profundo con la persona de Jesús. No somos seguidores de una doctrina, ni de una ideología, sino de una persona: discípulos de Jesús encarnado en comunidades de fe esperanza y caridad, a imitación de las primeras comunidades cristianas.

Difícil tarea en un mundo que cambia de época, tenemos que anunciar un mensaje de buena nueva que está encarnado en una cultura que tiene pasada la fecha de vencimiento. ¿Vino

nuevo en odres viejos? Remar más adentro no significa hoy fijarse solamente en adentrarse, sino también darse cuenta de lo que hay que despojarse para salir de la playa de nuestras seguridades, de lo que siempre se ha hecho, dicho, pensado; de nuestras categorías de la modernidad, etc. para poder pescar en abundancia en el mar del incierto futuro.

¡Qué privilegio haber tenido este tiempo de estudio! ¡Qué privilegio entonces detenerse a pensar, sentir y gustar la vida de Jesús centro de nuestra existencia y que los transformó a Uds. para siempre! ¡Qué alegría también para nosotros sus formadores ver cuánto han crecido en estos años! ¡Cómo llegaron y cómo se van! ¡Cuánto han madurado! Pero, ¡Qué angustia también! No olvidamos a Pedro que se hunde en el agua y a quien Jesús le tiende la mano. Hoy lo hace a través de las familias que los soportaron en tiempo, dinero, soledad y carácter no siempre estable. Hay que agradecer también a todos sus profesores y a Uds. mismos que se apoyaron y soportaron tratando de constituir una comunidad de aprendizaje, que hay que seguir profundizando y continuar en las reuniones periódicas de profesores de la Vicaría para la Educación.

Salen hoy en Misión de laicos para ejercer el ministerio de la catequesis y la educación religiosa escolar para formar laicos desde la Iglesia al servicio de mundo, misión y ministerio acreditados por el título que reciben. No desperdicien tiempo ni convivencia, no sean tacaños en sueños, metas y realidades. Sean generosos con la alabanza y acción de gracias con todos y por todos.

Padre Cristian Roncagliolo, Vice Gran Canciller, como Rector del Instituto Profesional Catequístico de la Universidad Católica, presento a Ud., para ser enviados en misión de fe esperanza y caridad a estos hermanos que se han preparado con esfuerzo y perseverancia en el estudio, el servicio y la vida

de oración. Diga a Mons. Ricardo Ezzati que los acoja como Jesús lo hizo con sus apóstoles, con sus cualidades y defectos, que rece siempre por ellos para que sean uno y el mundo crea.

Ponemos sus títulos y sus personas con humildad y verdad, en las manos del Padre, en el costado de Jesús, en el fuego del Espíritu y en el regazo de María Humanísima, pidiendo que se reproduzca en ellos el misterio de la encarnación, pasión y resurrección, para que nuestros pueblos tengan vida nueva y abundante.

Que el Espíritu Santo, los acoja, los bendiga, santifique y consagre: AMÉN.

Fernando Echegaray Valenzuela
Rector ICUC